

que por eso dejen de creerse los favoritos de Apolo y de las Musas: que las cosas pasaban del mismo modo en tiempo de Virgilio; y se inclina á creer que el poeta hizo alusion en dicha escena á alguna de aquellas rencillas literarias de su siglo.

Nuestro doctor Valbuena en su *Siglo de oro* quiso imitar, y áun tradujo algunos pasajes de ella; y en su égloga cuarta reprodujo las groserías del idilio griego.

V. 9. *Sed faciles Nymphae risere sacello*. Téngase aquí presente lo que se dijo en la nota al verso 5 de la égloga primera.

V. 17. *Non ego te vidi Damonis...*? Estos cuatro versos contienen varios cuadros. Primeramente se ve á un ladrón oculto, acechando el momento de hacer su robo, que desprecia los ladridos de la perra Licisca. Luégo á un pastor, que advirtiéndolo, le grita, y previene del peligro al ganadero; y últimamente en el fondo se ve al ladrón, que se escapa, ocultándose detrás de los carrizales. Se ha dicho que la pintura es una poesía muda: *mutum pictura poesis*; y aquí Virgilio ha dado la prueba más convincente de este proverbio. Estos cuadros hieren la imaginación tan vivamente, como los mejores caprichos de Goya.

Todas estas bellezas desaparecen en la traducción del M. F. Luis de Leon.

..... Dí, atrevido,

¿No fué de tí un cabron á Damo-hurtado,

Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?

Grité, ¿dó sale aquél? Titiro, mira:

Tú en la juncada estabas escondido.

Se pierde esta idea principal: *non ego te vidi*. Desaparece la imágen, *excipere insidiis*. Grité, no significa, *et cum clamarem*; porque no es correlativo de *ego te vidi*. ¿Dó sale aquél? significa lo contrario de *Quó nunc se proripit ille?* «¿A dónde va á esconderse aquél?» *Tú en la juncada estabas escondido*, no significa acción, que es lo que forma la imágen *Tu post carecta latebas*. Esto baste, aunque podría notar otros defectos de estilo que no son tan trascendentales al pensamiento.

Quiero advertir aquí la pericia de Virgilio en la legislación de su país; y que sin conocer el pensamiento de estos cuatro versos á fondo, no es posible entenderlos ni traducirlos. Heineccio cita estos versos en comprobación de lo que los Romanos entendían por hurto manifiesto, conforme á las *leyes de las doce tablas*; cuyas circunstancias eran, que el ladrón fuese aprehendido ó visto; y en este caso, que el que lo viese le gritase, é implorase el favor de los vecinos: evacuadas estas circunstancias de ley, podía el ladrón ser muerto de pleno derecho si era de noche, y áun de día si hacía armas. De un modelo tan acabado sacó nuestro Valbuena este insulso terceto.

DELICIO.

Quando yo te hallé tras el tomillo,
Agachado, de noche y espiando,
¿Quizá andabas á caza de algun grillo?

Todavía es peor la respuesta:

CLARENIO.

Estaba por ventura contemplando
Qué justamente Tirsis dió el juicio
En que aquel día te vencí cantando.

¡Y es muy buena situación para contemplar su victoria el estar agachado de noche detrás de un tomillo, y espiando, aunque no se dice qué cosa! Pues este es el poeta que el traductor de Batteux prefiere á Garcilaso, y para persuadirlo escribe dos hojas.

De Valbuena dice el Sr. Hermosilla en su *Arte de hablar en prosa y verso* lo que sigue: «Valbuena no puede ser ni áun comparado con Lope; pero como ha habido tiempo en que á porfía se le han prodigado los elogios, y se le ha querido dar una reputación que está muy lejos de merecer, etc.»

V. 26. *Non tu in triviis, indocte... In triviis...* En las encrucijadas; porque la gente de campo acostumbraba andar de

noche por las encrucijadas tocando y cantando en honor de Diana. Los rústicos de nuestros lugares hacen lo mismo por una costumbre inveterada.

Indocte es muy exacto para calificar la impericia de Dametas. Teócrito, de quien lo tomó Virgilio, dijo:

¿Qué flauta? pues tú, esclavo sibarita,
¿Cuándo has tenido flauta? ¿no te andabas
Con Coridon silbando con las cañas?

Con solo este epíteto *indocte* mejoró infinitamente Virgilio este pasaje, porque la cualidad de esclavo no excluye la ciencia, y antes se podrían citar ejemplos en contrario.

V. 27. *Disperdere carmen...* El verbo *disperdere* está felizmente usado; expresa lo despreciable del instrumento y la grosería de sus sonos. La repetición de las *S* y de las *R* imita su aspereza y el desentono del canto que Dametas desperdiciaba por las encrucijadas.—*Michaud*.

V. 37. *Divini opus Alcidemontis*. Famoso escultor y tallista.

V. 38. *Lenta quibus torno facili superaddita vitis*. Este verso parece imitar la flexibilidad del sarmiento: y *diffusos hedera vestit pallente corymbos*, por su armonía, imita la mezcla de la hiedra con los pámpanos y los racimos, que se doblegan y se difunden sobre la superficie del vaso. Catulo hablando de la vid dijo: *lenta, qui velut assitas vitis implicat arbores*. La imagen de Virgilio es más graciosa, más pintoresca y más acabada.—*Michaud*.

V. 40. *Conon, et... quis fuit alter?*... Sobre quiénes fuesen estos dos personajes varían los intérpretes; pero la opinión más seguida es, que Conon fué un célebre matemático de Samos, de quien hace mención Catulo en sus epigramas; y el otro personaje oculto era Arquímedes, matemático igualmente famoso de Siracusa, y ambos muy amigos.

V. 45. *Et molli circum est ansas amplexus acantho*. Este es un modelo de poesía descriptiva. Parece se ve al acanto desplegarse y abrazar las asas del vaso.

V. 46. *Orpheaque in medio posuit, silvasque sequentes*. Un

poeta ordinario hubiera dicho *sculpsit, «esculpió»*; pero la expresión de Virgilio conserva en este cuadro la ilusión, que es el alma de la poesía. No es, pues, la imagen de Orfeo, es el mismo Orfeo puesto por el artista en la entalladura del vaso: *silvasque sequentes* completa la ilusión. Este cuadro forma un paisaje animado y maravilloso.—*Michaud*.

Me atrevo á decir, aunque con toda la veneración debida á un poeta como Meléndez, que desapruébo, consiguiente á la observación que antecede, el uso que hizo del verbo *pintar* en esta descripción:

ARCADIO.

Premio será á tu canto
Este rabel, que un día
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino;
Y en él con primor tanto
Pintó la selva umbría,
Que muestra bien su ingenio peregrino:
Del Tormes cristalino
Formó en él la corriente,
Que ir riendo dijeras,
Lo largo en sus praderas
Vagando los rebaños mansamente,
Y la ciudad de léjos
Del sol como dorada á los reflejos.

En todo esto está el arte muy al descubierto, y destruye la ilusión poética. También la palabra *pintó* hace que sea vaga é indeterminada la expresión del verbo *formó* que le sigue; ó es menester entender que *formó en el rabel la corriente del Tormes* con los pinceles, lo que no es muy propio en un lenguaje correcto. Esta observación es tanto más cierta, cuanto que el mismo Meléndez la justifica con lo que hace decir á Batilo seguidamente en respuesta á Arcadio, hablando de una flauta:

Los valles y la fuente
Puso en ella de Otea;

De vida el llano ameno
 Como por Mayo lleno:
 Un muchacho en el cerro pastorea,
 Y el rabel otro toca,
 Y á contender cantando le provoca.

Valbuena en su égloga primera imitó esta descripción y la anterior. En la una alude al juicio de París, pensamiento hermoso, si lo hubiera desempeñado mejor:

Es todo el vaso un bosque deleitoso,
 Y en medio de él tres diosas hermosísimas,
 Delante un pastorcillo venturoso.
 Así hechas las hojas sutilísimas,
 Que con ellas parece que se enraman,
 Y al pastor quieren parecer bellísimas.
 Á juzgar no sé qué las tres se llaman;
 Una pienso que es madre de Cupido:
 No sé las otras dos cómo se llaman.

El segundo terceto no se entiende. *Las hojas sutilísimas es menester conceder que son las del bosque deleitoso; pero ¿qué quiere decir que estas hojas sutilísimas parece que se enraman con las diosas? A juzgar no sé qué las tres se llaman: esto es falso; porque las diosas no se llaman á juzgar, sino á ser juzgadas por París; idea principal de esta fábula, que falta en la descripción. Al globo de ideas indigestas que aquí se perciben se añade el pésimo uso de los esdrújulos, y el otro defecto de haber repetido en el último terceto se llaman, para componer el consonante.*

En la segunda imita á Virgilio de este modo:

Donde pintó de Orfeo el desafío,
 Que hizo con los montes que le oían;
 Y á oír su canto se detuvo un río.
 Las selvas puso allí que le seguían,
 Y los pinos también, que sin ruido
 De las más altas sierras descendían.

Pintó es impropio; porque la talla no es pintura. Desafió, sobre ser falso, es un ripio; y la fábula no cuenta semejante desafío de Orfeo con los montes que le oían. Las selvas puso allí que le seguían, es el único verso bueno de esta descripción, traducido literalmente de Virgilio; y si nada más hubiera dicho, habría acertado; pero entónces no viéramos los pinos, que descendían de las más altas sierras sin ruido. Los prodigios que se cuentan de la música de Orfeo, solo pueden hoy pasar y usarse como meras alegorías, y eso es, no separándonos de la tradición fabulosa.

En el primer idilio de Teócrito un cabrero presenta para premio del canto un vaso, sobre el cual hay grabadas diferentes escenas. Dice:

Y daréte además un hondo vaso
 De blanca cera orlado, de dos asas,
 Nuevo sin estrenar, que huele á talla;
 Y en sus labios por alto rodeada
 Hay una yedra, yedra al eliocriso
 Asida, y á par de ella un tallo alzado
 De zafranado fruto; y por adentro
 Grabada una mujer, obra divina,
 De velo y manto ornada; y cerca de ella
 Varones con hermosas cabelleras,
 Que contienden con dichos alternados
 Cada cual de su parte, y no hace caso:
 Tal vez risueña al uno de ellos mira,
 Y tal vez su mirar al otro pone:
 De amor entumecidos han los ojos,
 Y trabajan en vano. Cerca de ellos
 Un viejo pescador hay esculpido
 Sobre una áspera peña, y afanado
 Arrastra la gran red, y el viejo todo
 Se parece á un varon cuando trabaja.
 Dirias que pescaba ciertamente
 Con cuantas fuerzas han sus miembros todos:
 Hinchánsese las venas por el cuello,
 Y aun siendo cano, su vigor conviene

A mocedad. No léjos del marino
 Viejo, hay de rojas uvas una viña
 Bien cargada, que guarda un pequeñuelo
 Muchacho, en los bardales asentado.
 Dos zorras hay cercanas; una sigue
 Los sulcos, destrozando los racimos;
 Y la otra maquina sus engaños
 Todos contra el zurron, y va diciendo
 Que no le ha de dejar hasta que quede
 Como en seco el muchacho; y él de pajas
 Hace una hermosa jaula para grillos,
 Retejada de juncos; ni se acuerda
 Del zurron, ni del fruto de la viña,
 En su trabajo todo embelesado.
 Vuela del vaso en torno blando acanto;
 Eólico prodigio, que pasmado
 Tu corazon será de maravilla;
 Por el cual á un marino calidonio
 En premio di una cabra y un gran queso
 De blanca leche, al cual aun no tocaron
 Mis labios, y así yace no estrenado.

Conde.

No hay imágenes más graciosas y campestres que las que componen este cuadro. Algunos críticos han reprobado esta descripción por larga; pero si se le dijese á un hombre de gusto que descartase de ella alguna parte, ¿cuál fuera la que se atrevería á condenar? Estas descripciones hacen muy buen efecto cuando son traídas con oportunidad; contribuyen á la variedad, y forman escenas episódicas con las que se distrae agradablemente la atención. No obstante, algunos poetas bucólicos han abusado de este recurso. Vida, en la égloga á Victoria Colona, viuda de Dávalos, bajo el nombre de Nise, hace describir al pastor Damon una cesta de juncos, que se propone construir para ella. Dice que en la cesta representará á Dávalos muriendo, y pesaroso de no morir en un combate; á su alrededor los reyes, las ninfas y los capitanes; á Nise implorando en vano el auxilio de los dioses, desma-

yada y volviendo en sí poco á poco á favor del agua que sus criadas le echan sobre el rostro: y añade, que él expresaría los llantos y los gemidos, si el junco se prestara á representarlos. Con este motivo dice Fontenelle que aquí hay muchas cosas para poderlas representar en una cesta de juncos, ó más bien, hay muchos cuadros, todos distintos entre sí, pero lo peor es que no tienen nada de campestres.—*Michaud.*

V. 55. *Dicite quandoquidem...* Los coros van á comenzar, y la primavera forma la decoración de esta ópera campestre. Este espectáculo hace olvidar las injurias de Dametas y de Menalcas, y prepara al lector á ideas placenteras. No será inútil advertir aquí, que Virgilio no se dejó llevar del atractivo de un objeto tan halagüeño, y que hizo la descripción de la primavera en dos versos. Pocos poetas modernos se hubieran resistido á la tentación de explayarse sobre un asunto tan agradable y ameno.—*Michaud.*

Nuestro Rioja supo pintar en tres versos tres estaciones del año:

Pasáronse las flores del verano,
 El otoño pasó con sus racimos,
 Pasó el invierno con sus nieves cano.

V. 64. *Malo me Galatea petit...* Lo primero es advertir que tirar manzanas entre los griegos y romanos éra provocar á los placeres amorosos. Teócrito dijo antes de Virgilio:

Y al cabrero que guía las cabrillas
 Tira manzanas Claris, y amorosa
 Háblale dulcemente.

Virgilio perfeccionó este pensamiento infinitamente. Estos versos han sido citados por casi todos los tratadistas, como un modelo de poesía pastoril, y con razón; pues sobre ellos podría escribirse un largo y sabio comentario, tan importante, como el que conocemos sobre el grupo de Laocoón. El Sr. Hermosilla dice en su obra arriba citada: «Qué en la pastorcita que tira la manzana y se esconde, pero haciendo de

modo que su amante la vea y sepa que ella es quien la ha tirado, se observa cierta mezcla de cariño, pudor y juvenil malicia, que sólo puede distinguir el delicado tacto de un observador muy ejercitado.» Escalígero había ya ántes dicho, comentando estos versos: *Expresit lasciviam, cum petit malis; Virginem, cum fugit; muliebri ingenium, cum vult resciri factum.* Otra observacion es la concision con que está expresado el pensamiento; porque en estos tan finos é ingeniosos el arte del poeta debe dejar al lector que adivine una parte de lo que quiere decir; en cuyo género es Galatea un modelo que no debe perderse de vista.

Fr. Luis de Leon invirtiendo en su traduccion el orden de las ideas, destruyó toda la vivacidad y delicadeza del pensamiento:

Traviesa Galatea me ha tirado,
Perdida por ser vista, una manzana,
Y luégo entre los sauces se ha lanzado.

No es este el orden natural y gradual de las ideas. Galatea no tira la manzana por ser vista, sino para llamar á su amante; y al tiempo de esconderse es cuando se deja ver de él. No es decir esto que Fr. Luis no entendió el pensamiento; pero sí que no supo acomodarlo en el verso; porque en su traduccion en prosa dijo: «Galatea, rapaza bella, todo es andarse burlando conmigo: cuando estoy más descuidado me tira las manzanas; y aunque se va luégo á esconder detras de los sauces, bien se huelga de que yo la mire todo lo ántes que pueda.»

El Sr. Hermosilla lo ha traducido así en su citada obra:

Pues á mí la traviesa Galatea
Me tira una manzana; y en los sauces
Corre luégo á esconderse, deseando
Que ántes de entrar en ellos yo la vea.

Valbuena hizo esta mala imitacion:

Galatea conmigo anda jugando,
Llárame, vuelvo, y luégo se me esconde;
Y huélgase de verme andar buscando.

Pope en su égloga *la Primavera* ha imitado al poeta latino: «Silvia atraviesa precipitadamente la verde pradería y corre á esconderse; pero de manera que se deja ver, y me mira al pasar: su mirada no va acorde con sus pasos.» En esta imitacion ha perdido la idea de Virgilio todo lo que tiene de viva é ingeniosa. Es preferible lo que el mismo Pope hace decir á un pastor en la égloga citada: «Mi adorada Delia me hace señas desde el llano, y corre á esconderse entre las sombras del bosque; yo voy precipitado á buscarla por todas partes; ella me ve andar dudoso, y se sonrie; su sonrisa me guia á donde está.»—*Michaud.*

V. 66. *Amyntas...* Este nombre lo he variado en este verso, en el 74 y 83, por las mismas razones expuestas en la introduccion á la égloga segunda, y nota de su verso quince.

V. 67. *Delia...* Aquí unos entienden Diana, otros una querida del pastor, otros una criada del mismo. Yo he traducido en este último sentido; Fr. Luis de Leon por Diana, y cada uno podrá escoger el que mejor le parezca.

V. 68. *Parta meæ Veneri...* Estas palabras *meæ Veneri*, con que Dametas designa á su pastora están llenas de gracia y delicadeza. En el verso siguiente hay que notar que el pastor no dice que le presentará las palomas á su querida, sino que tiene dispuesto un regalo para ella, porque sabe adónde dos palomas hicieron su nido: *namque* da al pensamiento un aire de importancia que hace sonreir al lector.—*Michaud.*

Segraís, poeta frances, se aprovechó felizmente de esta idea en estos versos:

Si vous vouliez venir, ó miracle des belles,
Je vous enseignerais deux nids de tourterelles;
Je vous les donnerais pour gage de ma foi;
Car on dit qu'elles sont fidèles, comme moi.

Si á mi lado, zagala, aquí te viera,
Bella sin par entre las más hermosas,
De tiernas tortolillas amorosas
Dos nidos te enseñara, y te los diera
En prenda de mi fe, que ellas amantes
Dicen que son, y como yo constantes.

V. 72. *O quoties et quæ...* Dice Michaud que le parece que esta idea se aleja de la sencillez de los pastores: á mí no me parece así, atendida la teología de los romanos y la naturaleza de sus dioses. El pastor hallaba tan dulces y encantadoras las palabras de Galatea, que las creyó dignas de interesar á los habitantes del Olimpo, y así recomienda á los céfiros que las lleven hasta los cielos, como el incienso de los sacrificios, ofreciéndoles de este modo una parte de su felicidad, de la misma manera que acostumbraba ofrecerles las flores más hermosas y las primicias de sus frutos.

V. 76. *Meus est natalis...* Los romanos celebraban con entusiasmo y profusion el día de su nacimiento. Al contrario se dice de los habitantes de la antigua Tracia, hoy Rumania, provincia de la Turquía Europea, que el día natal era para ellos un día de luto y de llanto, y el día del fallecimiento de júbilo y complacencia; llevados de que el hombre nacía á los dolores y á la esclavitud, y no descansaba ni era feliz hasta que moría. Quizás éstos no irían muy errados.

V. 77. *Vitula pro frugibus...* Este sacrificio era despues de recogidas las mieses y los frutos en el otoño. Los ricos sacrificaban una becerra, y los pobres una oveja, en lo que Damedas hace ostentación de sus riquezas.

V. 80. *Triste lupus stabulis...* A Fontenelle no le agradan estas comparaciones; mas no tiene razon, porque ellas están adaptadas á la situación y á los personajes, son graciosas y verdaderas, y expresan imágenes nobles y sencillas. El lenguaje de los pastores es poco extenso y complicado, porque es el lenguaje primitivo, y así tienen necesidad, más que otros, de valerse de las comparaciones.

V. 84. *Pollio.* Cayo Asinio Polion fué cónsul el año 714 de Roma, mereció los honores del triunfo por haber subyugado

á los Partineos, pueblos de la Dalmacia. Fué historiador, poeta, orador, general.

V. 90. *Qui Bavium non odit.* Bivio y Mevio fueron dos pésimos poetas y enemigos de Virgilio, á quienes con solo un dístico condenó al desprecio de la posteridad. Horacio escribió contra el último una oda mordaz é injuriosa, por el estilo de los Arquilocos é Hiponax.

V. 103. *Nescio quis teneros...* En este mismo sentido dijo Melendez:

Tus labios y tus ojos
Fascinan dulcemente.

V. 104. *Dic quibus in terris...* Este dístico y el siguiente contienen dos especies de enigmas, que ahora por más novedad dicen *charada* á la francesa. A pesar de que los intérpretes hablan mucho sobre su inteligencia, lo más corriente es que el lugar en que el cielo parece contenido en tres codos de espacio es un pozo; y que las flores que llevan escritos los nombres de los reyes son los jacintos, porque parece que tienen escritas en sus hojas las letras *a, y*, con que empieza el nombre de Ajax.

Pope no se desdenó de imitar á Virgilio en este pasaje, y así en su primera égloga Strifon pregunta á Dafnis: «Dime: ¿en qué dichoso país crece un árbol maravilloso que produce «monarcas sagrados?» Aludiendo á la encina bajo la que Carlos II de Inglaterra estuvo oculto despues de la batalla de Worcester.—*Michaud.*

Tambien nuestro Valbuena dijo en la égloga cuarta:

CLARENIO.

¿Dime: cuál es el ave que en la tierra
Sus escuadrones vela, y sin armarse
A la gente menuda hace guerra?

DELICIO.

¿Dime, tú: qué animal suele bañarse
Para limpiar las aguas de la fuente,
Y deja de una virgen enlazarse?

El primero alude á la grulla, que es sabido hace una de ellas centinela, mientras las demas duermen. Y el segundo al unicornio, sobre cuya existencia, propiedades y virtudes puede verse á Feijóo.

V. III. *Claudite jam rivos pueri...* Esta conclusion parece se despega y que no está ligada con la égloga. Unos han entendido este verso literalmente, suponiendo que Palemon hablaba con algunos zagales que durante los cantos habian estado regando sus prados: otros alegóricamente, como si dijera á los cantores: «Descansad: harto ya con vuestro canto os habeis divertido.» Como quiera que sea, yo he omitido la alegoría, si lo es, y he traducido el pensamiento, procurando conservar la unidad y naturalidad posibles. Fr. Luis de Leon lo omitió enteramente.

Por las referencias que he hecho á Teócrito y otras que he omitido, se convece que Virgilio le aventajó en mucho, perfeccionándolo notablemente. Las referencias que he hecho á nuestros poetas son, de entre muchas que pueden hacerse, las que me han parecido más importantes, para que por este medio, el más sencillo de instruccion, nuestra juventud se acostumbre á descubrir las bellezas del original y á juzgar con crítica de sus imitadores.

ÉGLOGA CUARTA.

Esta égloga tan rica en imágenes, conocida con el nombre de *Horóscopo*, es comunmente atribuida al hijo de Polion; pero yo opino con Michaud que tuvo por objeto celebrar el nacimiento de Marcelo, sobrino de Augusto y heredero presuntivo del imperio, á quien dió en casamiento su única hija Julia, y lo adoptó por hijo. Con solo pasar la vista sobre la época del año 714 de Roma bastará para convencerse de esta asercion.

Las intrigas y espíritu turbulento de Fulvia, mujer [del] triunvir Marco Antonio, habian indispueto á éste contra su colega, en términos que la guerra estuvo á punto de estallar entre los dos jefes, y el primero corrió desde el Oriente con sus legiones sobre la Italia. Cocceyo, amigo comun de ambos, tomó la determinacion de reconciliarlos; y en efecto, Polion se hizo cargo de los intereses de Antonio, y Mecénas de los de Octavio. En estas circunstancias sobrevino oportunamente la muerte de Fulvia, que allanó las dificultades, y Octavia, hermana de Augusto, que acababa de enviudar de Marco Claudio Marcelo, dió la mano de esposa á Antonio, con lo que la paz quedó asegurada por entónces entre los dos triunviros. Hallábase Octavia en cinta de su anterior marido, é inmediatamente dió á luz un niño, que se llamó Marcelo, de cuya circunstancia se aprovechó Virgilio para aplicar al